

Posición social, aspiraciones y expectativas^(*)

Juan Díez Nicolás
y José R. Torregrosa

Publicado en: Revista Española de la Opinión Pública, nº 15,
Enero-Marzo 1969, pp. 3-33.

Introducción

En el presente estudio intentamos considerar algunas de las sugerencias que, en un trabajo anterior (1), y como fruto del análisis de los datos de un estudio piloto, hicimos sobre la utilidad del tipo de escala que Cantril, en su libro *The Patterns of Human Concern* (2), ha llamado “The Self Anchoring Striving Scale”, y de cuyas posibilidades, como instrumento para detectar pautas en las aspiraciones expectativas de la gente, deja evidencia manifiesta en el libro citado.

Pero, a diferencia de nuestro estudio anterior, nos proponemos ahora ir más allá de consideraciones metodológicas, para describir las pautas de las respuestas obtenidas mediante este instrumento de medición con una muestra de la población española. Al hilo de esta descripción intentaremos —aunque ello suponga, en muchos casos, salirse del terreno delimitado por los datos— ofrecer una interpretación de las diferentes puntuaciones en la escala de distintos grupos sociales. En este punto, conviene recordar que los datos que vamos a presentar constituyen una elaboración de los obtenidos por el Instituto de la Opinión Pública en una encuesta realizada en 1967 (3), en colaboración con el Centro Europeo para la Coordinación de la Investigación. La temática general del Estudio viene subsumida genéricamente en su título: *Imágenes del mundo en el año 2000: perspectivas sobre el desarrollo nacional e internacional*.

(*) Las autores agradecen al IOP el permiso para utilizar sus datos y, asimismo, quieren dejar constancia de su especial agradecimiento a don José Pío Navarro Alcalá Zamora por su ayuda a la tabulación de los datos.

(1) J. Díez Nicolás y José R. Torregrosa: *Aplicación de la escala de Cantril en España: Resultados de un estudio preliminar*. *R.E.O.P.*, n.º 10, octubre-diciembre, 1967.

(2) H. Cantril: *The Patterns of Human Concern*. Rutgers University Press. New Brunswick, N. J., 1965.

(3) Véase la sección de “Encuestas” de la *R.E.O.P.*, números 12 y 13, 1968.

Lo que, en cierto modo, pudiéramos llamar la variable dependiente de este trabajo, es decir, las puntuaciones en la Escala de Cantril, la hemos medido con la siguiente pregunta:

“Aquí tiene usted una escala (el entrevistador muestra al entrevistado una tarjeta con la fig. 1) en la cual la parte de arriba, esto es, el número 9, representa la mejor vida posible para usted, y la parte de abajo, esto es, el número 1, la peor, representando los otros números posiciones intermedias. Utilizando esta escala:

9	1. ¿Dónde piensa usted que está situado actualmente?	
8		
7	2. ¿Dónde diría usted que estaba situado hace cinco años?	
6		
5	3. ¿Dónde cree usted que se situará dentro de cinco años?	
4		
3		
2	4. ¿Dónde cree usted que se situará en el año 2000?	
1		

Esto por lo que respecta a la evaluación que los sujetos hacen de sí mismos. Ahora bien, se les pidió también a los entrevistados que evaluaran por el mismo procedimiento, y en los mismos intervalos temporales, “España” y “el mundo”. En el caso de España, la pregunta fue:

“Ahora, haciendo uso también de la escala, suponga usted que la parte de arriba, esto es, el número 9, representa el mejor futuro posible para España y la parte de abajo, esto es, el número 1, el peor, representando los otros números posiciones intermedias. Teniendo esto en cuenta:

POSICION SOCIAL, EXPECTATIVAS Y ASPIRACIONES

1. *¿Dónde piensa usted que se sitúa España en este momento?*
2. *¿Dónde cree usted que se situaba hace cinco años?*
3. *¿Dónde cree usted que se situará dentro de cinco años?*
4. *¿Dónde piensa usted que se situará en el año 2000?*

La misma pregunta se hizo a los entrevistados por lo que respecta al mundo.

Deberíamos hacer notar que la significación de las puntuaciones numéricas en estas preguntas es estrictamente subjetiva, es decir, que son los propios entrevistados quienes establecen los polos del *continuum* para sí mismos, y las posiciones en que sitúan a los "objetos" en el mismo. Una misma puntuación en dos personas distintas, o en dos grupos diferentes, puede significar cosas muy dispares entre sí. En rigor, pues, no estamos ante una escala en el sentido de que podamos ordenar de más a menos, en una dimensión objetivamente definida, una serie de puntuaciones individuales o colectivas. De ahí que, en principio las comparaciones que hacemos más adelante entre las distintas puntuaciones de diversos estratos puedan parecer absolutamente arbitrarias, al igual que las operaciones algebraicas a que son sometidas las puntuaciones numéricas. Es indudable que tal tipo de reparos metodológicos son totalmente legítimos, y los autores son perfectamente conscientes del peligro cuantitativista, mixtificador y reificante, que este tipo de datos entraña. Hecha esta aclaración, sin embargo, creemos que nada se opone a que: a) Intentemos analizar ciertas regularidades que aparecen en las puntuaciones numéricas, tanto cuando son analizadas en su totalidad, es decir, cuando la totalidad de la muestra es tomada en consideración, como cuando es subdividida en categorías relativamente homogéneas; y, b) A que intentemos encontrar un sentido —¿una explicación?— a esas regularidades.

Con este objetivo, fundamentalmente, hemos elegido como variable independiente básica la posición social. Nos hemos atenido, en la medición de esta variable, a un índice ya elaborado para nuestro país (4). En este caso, estamos ante un indicador relativamente objetivo. ¿En qué medida, pues, cabría preguntarse la puntuación en una dimensión subjetiva —la posición que el entrevistado se adscribe en la escala de Cantril, en el presente, por ejemplo— está relacionada con su posición social? ¿Adscriben puntuaciones similares a España los entrevistados de posición social “alta” que los de posición social “baja”? ¿Qué significan esas puntuaciones en uno y otro caso? A preguntas de esta naturaleza intentaremos dar respuestas en las páginas que siguen.

Partimos del supuesto de que en las evaluaciones que los entrevistados hacen de sí mismos, de España y del mundo, para cuatro momentos distintos en su perspectiva temporal, van implicadas sus aspiraciones y expectativas personales, nacionales y mundiales. Ciertamente que se trata de tres objetos actitudinales de posición muy distinta —central o periférica— en la estructura psicológica. Pero poder constatar esta interdependencia subjetiva, o falta de ella, entre aspectos objetivamente tan interdependientes, resulta de por sí un objetivo para la investigación social.

Los datos que se examinan a continuación proceden de la encuesta realizada por el Instituto de la Opinión Pública en la primavera de 1967, sobre *Imágenes del mundo en el año 2000*, y que, como ya se ha dicho anteriormente, ha sido realizada asimismo en más de una decena de países europeos. La muestra, de 1.841 personas de ambos sexos, fue obtenida a nivel nacional, limitándose a la población de 15 a 40 años (ambos inclusive) (5).

Análisis general de las pautas evaluativas

Uno de los objetivos principales que ha guiado nuestro análisis ha sido, por supuesto, el de comprobar en qué medida se verificaban las hipótesis que habíamos formulado en nuestro anterior trabajo (basado en los resultados del estudio piloto) (6). Pero, además, hemos querido aquí explorar en mayor profundidad los datos disponibles, y no sólo limitarnos a una

(4) Véase JUAN DÍEZ NICOLÁS: *Posición Social y Opinión Pública*. “Anales de Sociología”, 2. Barcelona, 1966.

(5) Si se desea conocer las características de la muestra con mayor detalle, consúltese *R.E.O.P.*, n.º 12, abril-junio, 1968, págs. 169-170.

(6) Véase JUAN DÍEZ NICOLÁS y JOSÉ R. TORREGROSA: *Aplicación de la escala de Cantril...*, *op. cit.*

POSICION SOCIAL, EXPECTATIVAS Y ASPIRACIONES

replicación del trabajo anterior, aprovechando las oportunidades que se nos brindaban como consecuencia del mayor número de personas incluidas en la muestra.

En primer lugar, es preciso señalar que, mientras en el estudio piloto se fijaban los puntos inferior y superior de la escala, con relación al individuo entrevistado (se preguntaba qué era lo peor y lo mejor que le podría ocurrir a él personalmente en el año 2000), en el estudio final se hicieron estas preguntas de una manera más general (7). Las respuestas más frecuentes fueron "La paz del mundo, desarme" (22 por 100), y "Guerra, más violencia" (44 por 100) y "Exterminación, guerra nuclear" (23 por 100), la primera, evidentemente, referida a la primera pregunta, y las otras dos a la segunda (8). Evidentemente, una de las preocupaciones más importantes del tiempo que nos ha tocado vivir es la amenaza de la guerra; las respuestas anteriores toman aún una significación mayor si se recuerda que fueron hechas espontáneamente por los entrevistados, ya que las preguntas correspondientes eran "abiertas", con el fin de no sugerir nada al entrevistado. Los dos extremos de la escala de Cantril, por consiguiente, tal y como han sido definidos por los entrevistados, consisten, en buena medida, en la dicotomía guerra-paz (9).

Las distribuciones porcentuales en la escala muestran que las modas correspondientes a la persona varían desde 4 a 5, a 7 y, finalmente, a 9, al pasar desde el próximo pasado al año 2000. (En el estudio piloto las modas fueron más altas, 5, 6 y 7, al pasarse del próximo pasado al próximo futuro.) Por lo que respecta a la nación, las modas pasan de 3 a 5, a 7 y a 9 (en el estudio piloto fueron 4, 5 y 7), y en lo que se refiere al mundo, pasan de

(7) Concretamente, las preguntas decían: "Ahora trate de imaginarse el año 2000 con el mayor optimismo posible. ¿Qué es lo mejor que podría ocurrir?", y "¿Si ahora se imagina Vd. el año 2000 con el mayor pesimismo posible. ¿Qué es lo peor que pudiera ocurrir?"

(8) Véase *R.E.O.P.*, n.º 12, *op. cit.*, págs. 193-200, si se desea el detalle de las contestaciones según el sexo, la edad, el nivel de estudios, el tamaño del municipio de residencia, la región, el estado civil, la ocupación, el sector económico y los ingresos del entrevistado.

(9) Dejando aparte el hecho de que hubo también otras respuestas, parece probable creer que, al contestar a la posición personal, nacional y mundial, en cuatro momentos diferentes del tiempo, el entrevistado no siempre mantuvo en su mente este marco de referencia "guerra-paz", sobre todo al contestar refiriéndose a sí mismo o a España. Sería conveniente investigar, en todo caso, si la eliminación de las preguntas encaminadas a fijar los extremos de la escala no daría los mismos resultados en las correspondientes puntuaciones. En otras palabras, creemos que constituye un problema metodológico que todavía habrá que investigar, el conocer realmente el marco de referencia en que piensa el entrevistado cuando asigna las correspondientes puntuaciones a los diferentes objetos que ha de evaluar. Al comentar las evaluaciones sobre España, volveremos a hacer consideraciones sobre el tema.

4 a 5, a 7 y a 9 (y en el estudio piloto, de 4 a 5 y a 7). Realmente, la similitud entre las dos distribuciones porcentuales es sorprendente, teniendo en cuenta que el estudio piloto se basaba en 110 personas solamente. En el Cuadro 1 ofrecemos las distribuciones porcentuales correspondientes a la muestra total, junto con las puntuaciones medias de la muestra total y el estudio piloto.

Las pequeñas diferencias que se observan entre este cuadro y el correspondiente al estudio piloto (10) hay que atribuirles, sin lugar a dudas, a la diferencia en el tamaño de las dos muestras, y sobre todo, a las características de ambas. Así, el estudio piloto se basó en 110 entrevistas, y el estudio definitivo en 1841; aquél se refería a la población de Madrid, y éste a la de toda España; el estudio piloto se limitaba a personas entre 18 a 35 años, y los datos que ahora analizamos corresponden a personas de 15 a 40 años; finalmente, el *status* socioeconómico general de la población del estudio piloto era algo más alto que el de la población en que ahora nos basamos.

Esta última diferencia, especialmente, es la que explica el que los porcentajes de personas que no contestan a cada una de las preguntas que comentamos sea mayor que en el estudio piloto. Aun así, los promedios de ambos estudios son prácticamente idénticos, lo cual es significativo. Básicamente, y como ahora tendremos ocasión de comprobar, los resultados obtenidos son similares a los de nuestro trabajo anterior, aunque hemos podido resolver algunas dudas, y hemos tenido que revisar algunas de nuestras anteriores afirmaciones o interpretaciones.

En primer lugar, y como puede observarse en el cuadro 2, se confirma ampliamente nuestra hipótesis de que “el entrevistado tiene más dificultades para evaluar la posición de un objeto cuanto más alejado está éste de su propio conocimiento directo; de aquí que la proporción de “sin respuesta” sea mayor para el mundo que para España, y mayor para España que para sí mismo” (11). Efectivamente, utilizando los diferentes “controles” que se muestran en el cuadro 2, esta pauta se sostiene prácticamente en todos los casos; si acaso, la tendencia es algo menos clara entre las personas que dicen haber terminado estudios superiores, pero ello puede obedecer al menor número de casos en esta categoría y a su menor falta de respuesta. Esta tendencia es poco clara, por otra parte, cuando se trata del año 2000 como referencia temporal. Para dicha fecha, las diferencias de “sin respuesta” según el objeto evaluado no son grandes ni parecen seguir una pauta muy definida (casi siempre se trata de alrededor de una cuarta

(10) J. Díez Nicolás y José R. Torregrosa, *op. cit.*, pág. 84.

(11) J. Díez Nicolás y José R. Torregrosa, *op. cit.*, pág. 84.

CUADRO 1

Distribución de las posiciones asignadas por el entrevistado en la escala de Cantril a sí mismo, a la nación y al mundo, en el momento presente, hace cinco años, dentro de cinco años, y en el año 2000, con indicación de las puntuaciones medias
(En porcentajes)

Escala de Cantril	PERSONA				NACION				MUNDO			
	Pasado	Presente	Futuro 5 años	Año 2000	Pasado	Presente	Futuro 5 años	Año 2000	Pasado	Presente	Futuro 5 años	Año 2000
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
No contesta	7	7	11	23	11	10	13	22	15	14	17	24
1	5	1	*	1	4	1	*	*	3	2	1	1
2	11	3	1	1	10	3	1	*	7	4	2	1
3	18	8	3	1	22	7	2	1	16	8	3	1
4	21	14	5	2	21	14	5	1	19	15	5	2
5	17	29	11	5	16	23	10	3	18	20	11	4
6	9	19	19	6	8	18	18	6	12	17	16	7
7	6	11	23	14	5	12	23	13	7	13	19	11
8	3	4	16	19	2	7	16	20	2	5	18	19
9	3	4	11	28	1	5	12	34	1	2	8	30
Total	(1.841)	(1.841)	(1.841)	(1.841)	(1.841)	(1.841)	(1.841)	(1.841)	(1.841)	(1.841)	(1.841)	(1.841)
<i>Puntuación media:</i>												
Muestra total ...	4,28	5,27	6,57	7,39	4,09	5,47	6,71	7,80	4,43	5,24	6,44	7,56
Estudio piloto.	4,7	5,7	6,6	—	4,3	5,2	6,4	—	4,6	5,1	6,0	—

POSICION SOCIAL, EXPECTATIVAS Y ASPIRACIONES

6

CUADRO 2

Distribucion porcentual, por sexo, edad, nivel de estudios y ocupación de los "Sin respuesta" en las distintas posiciones (pasado, presente y futuro) de la Escala de Cantril con respecto a la propia persona, España y el mundo

	PERSONA				NACION				MUNDO			
	<i>Pasado</i>	<i>Presente</i>	<i>Futuro próximo</i>	<i>Futuro lejano</i>	<i>Pasado</i>	<i>Presente</i>	<i>Futuro próximo</i>	<i>Futuro lejano</i>	<i>Pasado</i>	<i>Presente</i>	<i>Futuro próximo</i>	<i>Futuro lejano</i>
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	7	7	11	23	11	10	13	22	15	14	17	24
SEXO:												
Varones	6	5	10	20	8	7	10	19	11	11	13	20
Mujeres	9	8	12	26	15	14	17	25	19	18	22	28
EDAD:												
15-17 años	5	4	8	20	10	8	12	18	13	11	13	23
18-20 años	12	9	12	21	14	13	14	23	18	16	18	24
21-23 años	9	8	12	23	11	10	14	25	13	12	16	25
24-26 años	6	6	8	20	10	9	11	20	14	12	14	20
27-29 años	7	6	12	23	12	11	15	23	16	16	19	25
30-32 años	9	7	15	24	12	11	15	24	18	17	20	26
33-35 años	5	5	12	22	10	10	13	23	13	14	15	23
36-38 años	5	4	11	26	12	10	14	22	18	16	20	27
39-40 años	11	6	11	26	11	8	13	20	14	13	17	24

10

JUAN DIEZ NICOLAS Y JOSE R. TORREGROSA

CUADRO 2 (Continuación)

	PERSONA				NACION				MUNDO			
	Pasado	Presente	Futuro próximo	Futuro lejano	Pasado	Presente	Futuro próximo	Futuro lejano	Pasado	Presente	Futuro próximo	Futuro lejano
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
NIVEL DE ESTUDIOS:												
Ninguno	15	12	25	40	27	28	34	46	34	34	40	43
Primarios	10	9	14	25	15	14	17	26	21	19	22	28
Secundarios	5	4	7	19	7	6	9	16	10	8	12	18
Técnicos de grado medio ...	2	1	5	14	1	1	2	11	6	4	7	11
Superiores	4	5	10	22	5	4	7	20	5	4	5	17
OCUPACION:												
Estudiante, aprendiz	4	2	4	13	4	2	5	14	6	4	6	15
Trabajador no especializado.	11	11	18	30	17	17	20	28	23	22	23	32
Trabajador especializado ...	9	8	12	24	13	11	15	24	16	15	19	25
Oficinista, empleados, funcionarios	5	3	6	19	4	5	6	17	10	9	11	19
Cuadros medios	5	4	6	13	4	4	5	12	5	4	6	10
Directivos, cuadros superiores y altos funcionarios	—	2	10	16	2	2	6	14	4	2	6	16
Independientes	9	9	13	23	12	12	16	24	17	17	18	25
Sus labores	9	8	14	29	17	15	20	28	20	20	24	29

POSICION SOCIAL, EXPECTATIVAS Y ASPIRACIONES

parte de los entrevistados), probablemente a causa de la percepción del año 2000 como muy lejano (cuestión que examinaremos más adelante). La explicación de lo anterior, como ya indicamos, probablemente hay que atribuirlo a que, para que el individuo tenga evaluaciones sobre un objeto, es preciso previamente que tenga algún tipo de conocimiento de dicho objeto, y parece evidente que el individuo tenga (o crea tener) un mayor conocimiento sobre sí mismo que sobre su propio país, y mayor sobre su propio país que sobre el mundo en general (12). Corroborando asimismo los hallazgos de los trabajos citados, se observa que el grado de "no opinión" es mayor entre las mujeres y los de más bajo *status* socioeconómico.

Por otra parte, se confirma asimismo la hipótesis de que, para cada objeto evaluado (persona, nación, mundo), "la falta de respuesta es, en general, mayor con respecto al futuro que con respecto al presente y al pasado" (13), e incluso, es mayor para el futuro lejano (año 2000) que para el futuro próximo (dentro de cinco años). En realidad se observa con bastante precisión que la proporción más baja de "sin respuesta" corresponde al presente, aumenta con respecto al pasado próximo, aumenta aún más con respecto al futuro próximo, y es máxima en relación con el año 2000. Parece clara esta dimensión temporal en nuestras evaluaciones, en el sentido de que cuanto más lejana es la experiencia que hemos de evaluar, mayor es la probabilidad de no hacer esa evaluación; y, por supuesto, el presente nos es más próximo que el pasado, y éste, por haber sido ya vivido, nos es más próximo que el futuro.

Una tercera hipótesis, procedente asimismo de nuestro anterior trabajo, que se ve ampliamente verificada, es la del optimismo que caracteriza a la población. Efectivamente, tanto si el entrevistado se evalúa a sí mismo como si evalúa a la nación o al mundo, la puntuación media es siempre ascendente desde el pasado al año 2000. En el cuadro 3 se puede comprobar que, sea cual sea el control utilizado, esta tendencia optimista se ve suficientemente verificada. Es lo que denominábamos "visión evolucionista lineal y progresista" (14), consistente por, otra parte, con la estructura motivacional requerida por una sociedad de consumo. Esta perspectiva, además, en la base de una aspiración generalizada de movilidad social ascendente.

(12) Véase a este respecto D. KATZ: *Three Criteria: Knowledge, Conviction and Significance*, en B. Berelson y M. Janowitz, "Public Opinion and Communication", The Free Press, Glencoe, Ill., 1953, págs. 50-57; J. GALTUNG: *Foreign Policy Opinion as a Function of Social Position*, "Journal of Peace Research", Oslo, 1964; J. Díez Nicolás: *Posición Social y Opinión Pública*; J. Díez Nicolás: *Social Position and Orientation Toward Domestic Issues in Spain*, "Polls", vol. II, n.º 2, Amsterdam, 1968; y J. Díez Nicolás y José R. Torregrosa, *op. cit.*

(13) J. Díez Nicolás y José R. Torregrosa, *op. cit.*, pág. 85.

(14) J. Díez Nicolás y José R. Torregrosa, *op. cit.*, pág. 85.

CUADRO 3

Puntuaciones medias en la escala de Cantril (en el pasado, presente y futuro) para la propia persona, España y el mundo, por sexo, nivel de estudios, edad y ocupación

	PERSONA				NACION				MUNDO			
	<i>Pasado</i>	<i>Presente</i>	<i>Futuro próximo</i>	<i>Futuro lejano</i>	<i>Pasado</i>	<i>Presente</i>	<i>Futuro próximo</i>	<i>Futuro lejano</i>	<i>Pasado</i>	<i>Presente</i>	<i>Futuro próximo</i>	<i>Futuro lejano</i>
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	4,28	5,27	6,57	7,39	4,09	5,47	6,71	7,80	4,43	5,24	6,44	7,56
SEXO:												
Varones	4,15	5,12	6,50	7,46	3,90	5,23	6,55	7,76	4,34	5,10	6,32	7,53
Mujeres	4,41	5,56	6,64	7,31	4,31	5,75	6,89	7,86	4,54	5,39	6,58	7,59
NIVEL DE ESTUDIOS:												
Primarios	4,00	5,02	6,33	7,24	4,27	5,69	6,87	7,91	4,46	5,38	6,61	7,70
Secundarios	4,65	5,46	6,88	7,68	3,95	5,31	6,61	7,81	4,44	5,16	6,33	7,51
Técnicos de Grado Medio ...	4,49	5,46	6,81	7,29	3,84	5,07	6,36	7,39	4,27	4,81	6,08	7,08
Superiores	4,97	5,80	7,17	7,71	3,63	4,93	6,45	7,61	4,46	5,05	6,02	7,30
EDAD:												
15-26 años	4,32	5,29	6,71	7,59	4,11	5,51	6,75	7,87	4,44	5,33	6,52	7,59
27-40 años	4,23	5,25	6,16	7,19	4,08	5,45	6,67	7,75	4,42	5,15	6,36	7,53

13

POSICION SOCIAL, EXPECTATIVAS Y ASPIRACIONES

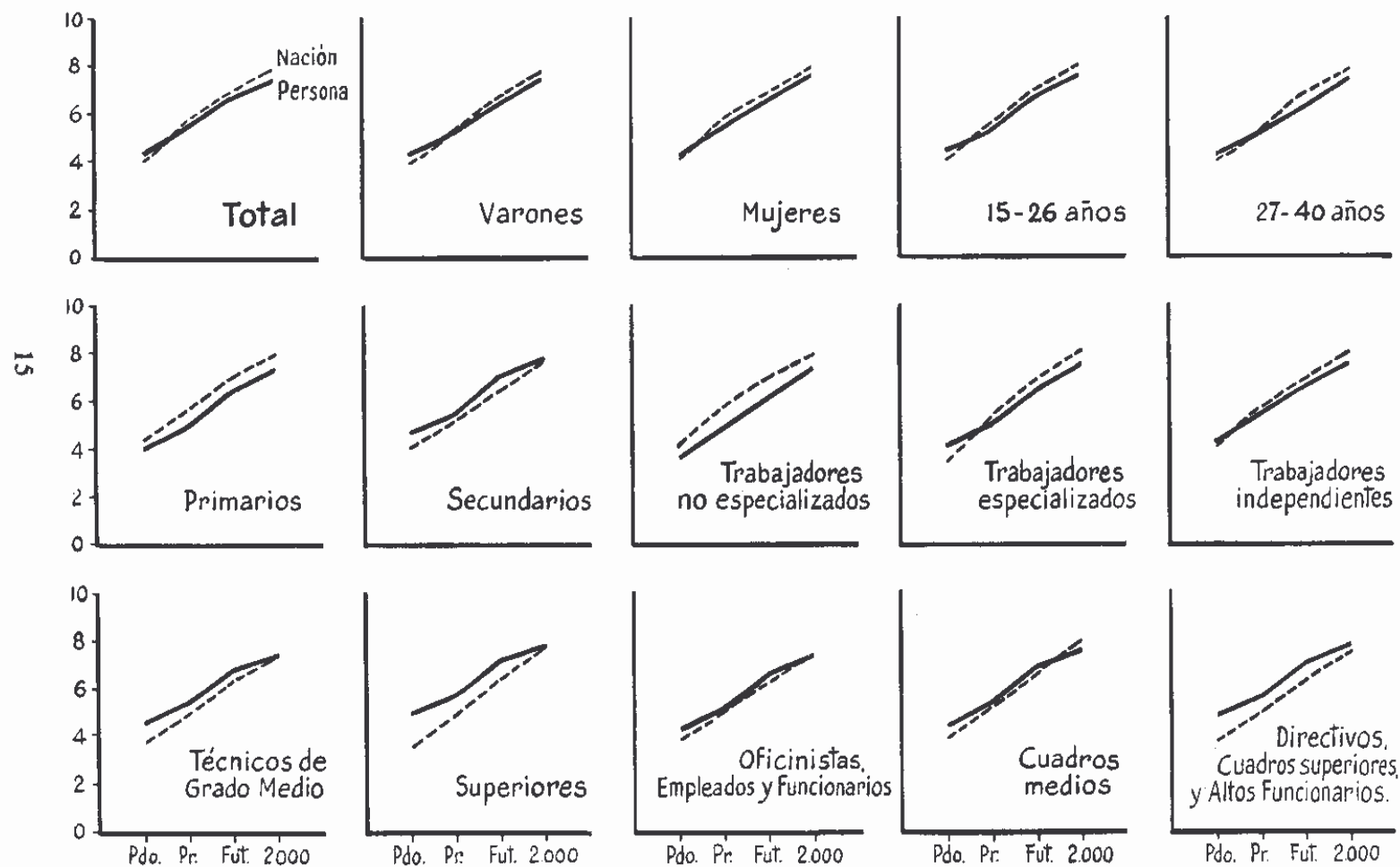
CUADRO 3 (Continuación)

	PERSONA				NACION				MUNDO			
	Pasado	Presente	Futuro próximo	Futuro lejano	Pasado	Presente	Futuro próximo	Futuro lejano	Pasado	Presente	Futuro próximo	Futuro lejano
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
14 OCUPACION:												
Trabajador no especializado.	3,78	4,89	6,24	7,37	4,34	5,82	6,99	7,93	4,29	5,43	6,75	7,81
Trabajador especializado ...	3,98	5,12	6,42	7,45	3,97	5,33	6,67	7,87	4,41	5,27	6,60	7,70
Independientes	4,12	5,25	6,50	7,37	4,00	5,52	6,74	7,87	4,54	5,42	6,58	7,78
Oficinista, empleado, funcionario	4,26	5,22	6,59	7,32	3,90	5,22	6,42	7,45	4,49	5,03	6,25	7,44
Cuadros medios	4,42	5,45	6,83	7,52	3,91	5,27	6,62	7,71	4,24	4,77	5,73	7,31
Directivos, cuadros superiores y otros funcionarios ...	4,76	5,70	7,00	7,83	3,84	4,96	6,29	7,38	4,51	5,00	6,00	7,34

JUAN DIEZ NICOLAS Y JOSE R. TORREGROSA

GRAFICO 1

Puntuaciones medias nacionales y personales de posición en la escala de Cantril, para el pasado, el presente, el futuro próximo, y el año 2000, por categorías socioeconómicas



POSICION SOCIAL, EXPECTATIVAS Y ASPIRACIONES

Però, es al comparar estas puntuaciones medias según los diferentes controles cuando comienzan a perfilarse algunas diferencias, que realmente son más especificaciones que diferencias, con respecto a las hipótesis formuladas en el trabajo anterior. Señalábamos en él que “la posición en la escala es menor cuanto más alejado está el objeto del propio individuo” (15), es decir, que para cada período temporal, la posición que el individuo se asigna en la escala es superior a la que asigna a la nación, y la posición que asigna a ésta es superior a la que asigna al mundo. Los datos que se presentan en el cuadro 3, sin embargo, parecen no confirmar esta afirmación, al menos plenamente. Si nos fijamos en el total de la muestra, parece que se observan las siguientes pautas: a) La puntuación de la nación es superior a la puntuación de la persona; b) La puntuación de la nación es superior a la del mundo; c) La puntuación de la persona es superior a la del mundo. Es decir, que, frente a la tendencia esperada, de una puntuación ascendente mundo-nación-persona, encontramos la de mundo-persona-nación.

En realidad, cuando examinamos esta cuestión en el trabajo anterior, señalábamos que España era prácticamente el único país en el que la puntuación del individuo era superior a la de la nación. Lo ocurrido, según se puede comprobar en el cuadro 3, es que la naturaleza de aquella muestra, en comparación con la definitiva, parecía tener un *status* socioeconómico ligeramente superior, cuestión que tiene influencia, como veremos, en las evaluaciones de diferentes objetos.

En los datos que ahora analizamos, por tanto, parece observarse que, en general, la puntuación que se asigna a la nación es superior que la asignada a la persona. La excepción más frecuente a esta generalización es la relativa al pasado; efectivamente, a excepción de las personas con estudios primarios y los trabajadores no especializados, todos los demás estratos de la población asignan una puntuación más alta a la persona que a la nación en el pasado. Es curioso, por otra parte, que también sea al referirse al pasado cuando, por excepción, se evalúa al mundo con una puntuación superior a la nación, y al mundo con una puntuación superior a la persona. En resumen, en las evaluaciones del pasado, la tendencia general parece consistir en un aumento de la puntuación desde la nación a la persona y al mundo, en lugar de seguir la pauta mundo-persona-nación que se suele observar en los otros tres momentos temporales. Parece, realmente, como si al considerar el pasado se sobrevalorase la posición del mundo y

(15) J. Díez Nicolás y José R. Torregrosa, *op. cit.*, pág. 86.

POSICION SOCIAL, EXPECTATIVAS Y ASPIRACIONES

se infravalorase la de la nación. También podría deberse a que se percibe un mayor cambio de la nación que del mundo desde el pasado al presente, pero ésta es una cuestión a la que volveremos a referirnos.

Parece tener gran importancia, por otra parte, la influencia del *status* socioeconómico sobre las evaluaciones. Así, se observa en el cuadro 3 que, en general, cuanto más alto es el *status* socioeconómico del individuo, mayor es la probabilidad de que se autoevalúe por encima de la nación siguiendo la secuencia temporal pasado-año 2000, y de que se autoevalúe por encima del mundo. Así, las personas con estudios primarios y los trabajadores no especializados se autoevalúan por debajo de la nación en las cuatro referencias temporales; los trabajadores especializados y los independientes se autoevalúan por encima de la nación en el pasado; las personas con estudios secundarios o técnicos de grado medio, así como los oficinistas, empleados, funcionarios y cuadros medios en general se autoevalúan por encima de la nación en el pasado, el presente y el futuro próximo; y las personas con estudios superiores, junto con los directivos, cuadros superiores y altos funcionarios se autoevalúan siempre por encima de la nación.

De esta forma queda explicada la diferencia entre datos que aquí se presentan y los analizados en nuestro artículo anterior. La muestra del estudio piloto, al tener un *status* socioeconómico más alto, y como consecuencia de la relación examinada en el párrafo anterior, nos lleva a la conclusión de que el entrevistado se autoevaluaba por encima de la nación. Los datos de que ahora disponemos nos permiten afirmar que esto es así entre las personas de mayor *status* socioeconómico. La explicación parece residir en el hecho de que las personas, conscientes probablemente de su propia posición social objetiva, tienden a idealizar su imagen de la nación cuando su propia posición no les resulta enteramente satisfactoria. Pero esta cuestión será examinada con mayor detalle más adelante.

Del cuadro 3 merece destacarse asimismo el que las mujeres den puntuaciones, para cualquier objeto y referencia temporal, superiores a las de los varones, lo cual puede deberse a que existe una diferente percepción de la escala por parte de varones y mujeres, ya que las diferencias de estudios y ocupación entre los sexos no parecerían ser suficientes para explicar estas diferencias evaluativas. En efecto, por lo que respecta a los estudios, la tendencia general parece ser la de que con respecto a la persona, la puntuación aumenta con el nivel de estudios, mientras que, con relación a la nación y al mundo, disminuye al aumentar los estudios. Esta misma tendencia parece ponerse de relieve, aunque con menor claridad (sobre todo por lo que respecta al mundo), cuando se consideran las diferencias ocupa-

cionales. En cuanto a la edad, la puntuación suele ser mayor entre los más jóvenes. Utilizando el índice de posición social, como indicador-resumen de diversas características socioeconómicas (16), se observa con mucha mayor claridad la pauta enunciada anteriormente. Así, mientras que para las personas de posición social baja la puntuación es, en general, mínima para la persona, mayor para la nación y máxima para el mundo (a igualdad de referencia temporal), para los de posición social alta, la puntuación aumenta del mundo a la nación, y de ésta a la persona (salvo en el pasado, donde se evalúa al mundo por encima de la nación). Pero además, mientras que la posición social está relacionada positivamente con la evaluación de la persona, lo está negativamente con respecto a la nación y al mundo. Es decir, cuanto más alta es la posición del individuo, más alta suele ser su propia autoevaluación, y más baja suele ser su evaluación de la nación y del mundo.

Otra cuestión importante, ya señalada asimismo en nuestro anterior trabajo, es la relativa a la percepción del ritmo de cambio en la posición asignada a cada uno de los tres objetos al pasar de una referencia temporal a la siguiente. En nuestro anterior análisis señalábamos que, al parecer, se percibía un mayor cambio de posición a nivel personal que a nivel nacional, pero que España era una de las pocas excepciones, por lo que respecta al cambio de presente a futuro, mientras que era uno de los pocos países que seguían dicha tendencia al comparar pasado y presente (17). Los datos de que ahora disponemos parecen mostrar precisamente lo contrario que los del estudio piloto, lo cual, en realidad, pone a España en línea con la mayoría de los países, en lugar de en el grupo de las excepciones. Nuevamente parece que la composición de la muestra del estudio piloto es la causante de estas discrepancias y aparente excepcionalidad del caso español.

Los datos sobre percepción del cambio, que presentamos en el cuadro 4, parecen permitir ciertas generalizaciones.

Dichas generalizaciones parecen poder resumirse de la siguiente forma:

a) Por lo que respecta a la persona, el cambio percibido del pasado al presente es menor que el que se espera del presente al futuro próximo, y ambos son superiores al cambio que se espera entre el futuro próximo y el año 2000. Por lo que respecta a la nación, el cambio percibido del pasado al presente es superior al que se espera entre el presente y el futuro próximo, y

(16) Véase J. Díez Nicolás: *Posición Social...*, *op. cit.*, y *Social Position...*, *op. cit.*, para una descripción de este índice.

(17) Véase J. Díez Nicolás y José R. Torregrosa, *op. cit.*, págs. 97-98.

CUADRO 4

Razones entre las puntuaciones medias para el presente y el pasado, para el futuro próximo y el presente y para el futuro lejano y el futuro próximo, por objeto evaluado (persona, nación y mundo)

	PERSONA			NACION			MUNDO		
	Presente — Pasado	Futuro próximo — Presente	Futuro lejano — Futuro próximo	Presente — Pasado	Futuro próximo — Presente	Futuro lejano — Futuro próximo	Presente — Pasado	Futuro próximo — Presente	Futuro lejano — Futuro próximo
TOTAL	1,23	1,25	1,12	1,34	1,23	1,16	1,18	1,23	1,17
19 SEXO:									
Varones	1,23	1,27	1,15	1,34	1,25	1,18	1,18	1,24	1,19
Mujeres	1,26	1,19	1,10	1,33	1,20	1,14	1,19	1,22	1,15
ESTUDIOS:									
Primarios	1,26	1,26	1,14	1,33	1,20	1,15	1,21	1,23	1,16
Secundarios	1,17	1,26	1,12	1,34	1,24	1,18	1,16	1,23	1,19
Técnicos de Grado Medio ...	1,22	1,25	1,07	1,32	1,25	1,16	1,13	1,26	1,16
Superiores	1,17	1,24	1,08	1,36	1,31	1,18	1,13	1,19	1,21
EDAD:									
15-26 años	1,22	1,27	1,13	1,34	1,22	1,02	1,20	1,22	1,16
27-40 años	1,24	1,17	1,17	1,34	1,22	1,16	1,16	1,23	1,18

POSICION SOCIAL, EXPECTATIVAS Y ASPIRACIONES

CUADRO 4 (Continuación)

	PERSONA			NACION			MUNDO		
	Presente — Pasado	Futuro próximo — Presente	Futuro lejano — Futuro próximo	Presente — Pasado	Futuro próximo — Presente	Futuro lejano — Futuro próximo	Presente — Pasado	Futuro próximo — Presente	Futuro lejano — Futuro próximo
OCUPACION:									
Trabajadores no especializa- dos	1,29	1,28	1,18	1,34	1,20	1,13	1,26	1,24	1,15
Trabajadores especializados.	1,29	1,25	1,16	1,34	1,25	1,18	1,20	1,25	1,17
Independientes	1,27	1,24	1,13	1,38	1,22	1,16	1,19	1,21	1,18
Oficinistas, etc.	1,22	1,26	1,11	1,34	1,23	1,16	1,12	1,24	1,19
Cuadros medios	1,23	1,25	1,10	1,35	1,26	1,16	1,12	1,20	1,28
Directivos, etc.	1,20	1,23	1,12	1,29	1,27	1,17	1,11	1,20	1,22
POSICION SOCIAL:									
Baja	1,26	1,26	1,14	1,36	1,19	1,12	1,25	1,22	1,14
Media	1,24	1,24	1,14	1,33	1,23	1,17	1,17	1,23	1,17
Alta	1,14	1,22	1,09	1,29	1,26	1,16	1,12	1,21	1,20

JUAN DIEZ NICOLAS Y JOSE R. TORREGROSA

ambos son superiores al cambio que se espera entre el futuro próximo y el año 2000. c) Por lo que respecta al mundo, el cambio percibido entre el pasado y el presente es menor que el esperado entre el presente y el futuro próximo, ambos son superiores al cambio esperado entre el futuro próximo y el año 2.000. d) Si se considera el cambio de pasado a presente, parece que éste es mayor para la nación que para la persona, y mayor para ambos que para el mundo. e) El cambio de presente a futuro próximo parece ser mayor para la persona que para la nación y para el mundo, y similar para la nación y el mundo. f) En el cambio de futuro próximo al año 2000 parece observarse finalmente una expectativa de mayor cambio para el mundo que para la nación, y más para ambos que para la persona.

Resumiendo, los datos sugieren que, en general, el cambio esperado entre el futuro próximo (dentro de cinco años) y el año 2000 es el más pequeño de todos, a pesar de tratarse del período más largo de tiempo, y esto para cualquiera de los tres objetos evaluados. La explicación parecería ser la de que, por ser el período de tiempo más lejano, el individuo tiene dificultades en hacer evaluaciones de cualquier objeto. Si comparamos sólo el cambio desde el pasado al presente y al futuro próximo, se observa que, en relación con la persona y el mundo, se espera un mayor cambio desde el presente al futuro que el percibido del pasado al presente, mientras que sucede lo contrario en el caso de la nación (¿a causa de la baja evaluación de ésta en el pasado?). Es decir, el individuo es optimista respecto a su *propio* futuro próximo, pero percibe un mayor cambio de la nación desde hace cinco años, y tiene unas expectativas de cambio más altas para la nación y el mundo a largo plazo (hacia el año 2000) que para sí mismo.

Posición social y evaluaciones personales, nacionales y mundiales en la escala de Cantril

Por lo que hemos presentado hasta este momento, parece que se desprende la posible influencia de ciertas características socioeconómicas del individuo sobre sus evaluaciones del mundo, de la nación y de sí mismo, en cuatro momentos diferentes del tiempo. Esta influencia, como hemos visto, matiza y especifica considerablemente las pautas observadas en la escala de Cantril, hasta el punto de explicar las aparentes contradicciones que se observan entre los datos presentados en este trabajo y los correspondientes a nuestro anterior análisis del estudio piloto.

Pero se hace necesaria alguna medida resumen de estas diferentes características socioeconómicas, y para ello hemos utilizado un índice cuya utilidad instrumental ha sido ya parcialmente verificada para España (18). El índice combina ocho variables dicótomas: sexo, edad, nivel de estudios, nivel de ingresos, ocupación, sector económico, posición ecológica y posición geográfica (19). Es preciso señalar que, como se hace generalmente, se ha tomado la ocupación y el sector económico del cabeza de familia, así como los ingresos mensuales de la familia. La razón es que la posición social de un individuo, si no es cabeza de familia, está más condicionada por la ocupación e ingresos del cabeza de familia que por los suyos propios. Esto era importante sobre todo en este trabajo, teniendo en cuenta que un tercio de la muestra, aproximadamente, tenía menos de 24 años.

Si comparamos la distribución por posición social que resulta de esta muestra con la obtenida en estudios anteriores para España, se observa que ésta está ligeramente sesgada hacia los puntos altos de la escala. La razón parece ser la de que la muestra de este estudio es considerablemente más joven (pues incluye desde los 15 años hasta los 40, en lugar de desde los 18 en adelante, como sucede en las otras muestras), y, por consiguiente, tiene un nivel de estudios más alto y, salvo en el caso de los jóvenes, ocupaciones de *status* más alto también.

(18) Véase J. Díez Nicolás: *Posición Social...*, *op. cit.*, y *Social Position...*, *op. cit.*

(19) Concretamente, en este estudio, las categorías han recibido las siguientes puntuaciones: *Sexo* (Varón, 1; Mujer, 0); *Edad* (30 a 40 años, 1; 15 a 29 años, 0); *Ocupación* (Oficinistas, empleados, funcionarios, cuadros medios, directivos, cuadros superiores, altos funcionarios y trabajadores independientes, 1; Estudiantes, aprendices, trabajadores no especializados y especializados, sus labores, sin empleo y retirados, 0); *Sector Económico* (Industria, minería, artesanía, construcción, obras públicas, comercio, hostelería, servicios públicos técnicos, servicios públicos administrativos y servicios profesionales, 1; Agrícola, forestal, ganadería y pesca, 0); *Nivel de Ingresos* (Más de 10.000 pesetas al mes, 1; menos de 10.000 pesetas al mes, 0); *Posición geográfica* (Personas residentes en provincias con saldo migratorio positivo entre 1950-60, con renta *per capita* superior al promedio de España, y con más del 50 por 100 de la población activa dedicado a actividades no agrícolas, 1; todas las demás, 0); *Posición ecológica* (Personas residentes en municipios de 10.000 o más habitantes, 1; en municipios de menos de 10.000 habitantes, 0); *Nivel de Estudios* (Secundarios o más, 1; menos de secundarios, 0).

POSICION SOCIAL, EXPECTATIVAS Y ASPIRACIONES

CUADRO 5

Comparación de diferentes distribuciones del índice de posición social para España basado en muestras nacionales (porcentajes)

<i>Índice de posición social</i>	<i>Nacional 1965 (a) %</i>	<i>Nacional 1966 (a) %</i>	<i>Nacional 1967 (b) %</i>
8	2	1	1
7	4	4	6
6	7	7	13
5	12	13	15
4	15	17	19
3	21	20	18
2	21	25	15
1	14	11	10
0	4	2	3
N =	(3.535)	(1.962)	(1.841)

(a) FUENTE: J. DÍEZ NICOLÁS: *Posición Social y Opinión Pública*, "Anales de Sociología", 2, Barcelona, 1966, págs.

(b) FUENTE: Datos calculados para este trabajo en base a la encuesta sobre "Imágenes del mundo en el año 2000".

Contrariamente a lo que parecía deducirse del análisis del estudio piloto, la posición social objetiva y la posición social subjetiva (medidas por el índice de posición social y la escala de Cantril, respectivamente), parecen tener una gran relación positiva. Como intento de explicación de la falta de relación aparente entre estas dos variables, decíamos entonces que "la autoclasificación personal en el presente probablemente depende del grado de satisfacción consigo mismo y con su vida en general, y no de la posición social objetiva" (20). Aunque la primera parte de esta afirmación parece verificarse según los datos de que ahora disponemos, la segunda tiene que ser rechazada.

(20) J. DÍEZ NICOLÁS y JOSÉ R. TORREGROSA, *op. cit.*, pág. 89.

CUADRO 6

Grado de satisfacción y control de la propia vida, según la autoevaluación personal en la escala de Cantril

	Posición personal presente			Puntuación media
	Baja + %	Media %	Alta %	
<i>Satisfacción con el trabajo:</i>				
Contento	60	74	75	5,38
Quisiera algo distinto	27	19	18	4,99
Sin respuesta	13	7	7	4,98
<i>Satisfacción con los ingresos:</i>				
Adecuados	23	29	29	5,33
Demasiado bajos	34	29	26	5,10
No tiene ingresos	34	37	39	5,39
Sin respuesta	9	5	6	5,07
<i>El futuro personal estará determinado:</i>				
Por lo que yo haga de él	36	41	47	5,42
Por las circunstancias	37	39	35	5,22
Sin respuesta	27	20	18	5,05
TOTAL	(229)	(1.129)	(362)	5,27

(*) Se entiende por posición baja las puntuaciones 1, 2 y 3; por posición media, las 4, 5 y 6; y por posición alta, las 7, 8 y 9.

En el cuadro 6 se puede observar, efectivamente, que las personas que están satisfechas de su trabajo y sus ingresos suelen tener una puntuación media, por lo que se refiere a la posición personal presente, más alta que las personas no satisfechas. De igual modo, las personas que tienen más seguridad en sí mismas, como lo indica el hecho de la creencia en su propia capacidad de control del futuro, tienen asimismo una puntuación media más alta. Ahora bien, se pueden formular varias hipótesis alternativas a la vista de estos datos: a) ¿Se siente uno satisfecho y seguro de sí mismo por sentirse en una posición social *subjetiva* elevada?; b) Se siente uno, *subjetivamente*, en una posición elevada, precisamente por estar más satisfecho y seguro de sí mismo?; c) ¿Se siente uno en una posición *subjetiva* elevada, debido a que, *objetivamente*, se está en una posición social elevada?; d) ¿Se siente uno satisfecho y seguro de sí mismo por sentirse en una posición social *objetivamente* elevada?

POSICION SOCIAL, EXPECTATIVAS Y ASPIRACIONES

Las dos primeras hipótesis parece que se ven respaldadas por los datos presentados en el cuadro 6, aunque no podemos establecer la prioridad temporal de las variables implicadas. La evaluación personal presente (medida por la puntuación media) es más alta entre las personas más satisfechas y seguras de sí mismas. Por otra parte, la proporción de personas satisfechas y seguras de sí mismas es más alta entre aquellas que se autoevalúan en el presente en una posición alta. La tercera hipótesis parece poder verificarse asimismo según los datos del cuadro 7, ya que la puntuación media personal, en cualquiera de las cuatro referencias temporales, es mayor cuanto más alta es la posición social objetiva.

CUADRO 7

Puntuaciones medias de las evaluaciones personales, por posición social, y razones entre estas puntuaciones para cada dos referencias temporales consecutivas

Posición social	Posición personal				Razones de cambio en la posición personal			
	Pasado	Presente	Futuro próximo	Futuro lejano	Presente - Pasado	Futuro próximo - Presente	Futuro lejano - Futuro próximo	
Baja*	3,98	5,03	6,32	7,19	1,26	1,26	1,14	
Media	4,24	5,26	6,55	7,46	1,24	1,24	1,14	
Alta	4,94	5,61	6,85	7,47	1,14	1,22	1,09	

(*) Se entiende por posición social baja las puntuaciones 0, 1 y 2; por puntuación media, los 3, 4 y 5; y por posición alta, los 7, 8 y 9.

Por supuesto, se observa también la tendencia general ya apuntada del optimismo persistente, puesto que en los tres niveles de posición social objetiva, la puntuación media de autoevaluación personal aumenta a medida que se pasa desde el pasado al futuro lejano (año 2000). Pero, ¿tiene este optimismo el mismo ritmo? Evidentemente, no. Los de posición social baja y media parecen esperar un cambio para el futuro próximo similar al experimentado desde el próximo pasado; en cambio, los de posición social alta, satisfechos y seguros de sí mismos, esperan un cambio más alto hacia el futuro próximo que el ya experimentado desde el pasado al presente. Se repite, por otra parte, la expectativa de un cambio menor a largo que a corto plazo, probablemente por la lejanía del año 2000.

Sin embargo, a pesar de este análisis que aquí hemos expuesto, quedaba todavía una duda. Dos hechos parecen en cierta medida contradictorios: por una parte, la mayoría de las personas parecen estar relativamente satisfechas de su trabajo; por otra parte, la mayoría de los entrevistados tienden a percibir un progresivo aumento de su posición personal desde el pasado hasta el año 2000. Realmente, ambas afirmaciones pueden ser compatibles, como se observa en el cuadro 8.

En efecto, cuando se pregunta a las personas qué ocupación desearían tener en el año 2000, una gran parte preferirían continuar en la ocupación que ahora tienen. Así, un 44 por 100 de los trabajadores especializados desearían seguir siéndolo en el año 2000; y un 54 por 100 de los trabajadores independientes, un 42 por 100 de los cuadros medios, un 84 por 100 de los directivos y un 62 por 100 de las amas de casa, preferirían continuar en el año 2000 en la misma ocupación que tienen en la actualidad. Las excepciones a esta tendencia "conservadora" (o "realista") son fácilmente explicables. Así, es lógico que sólo un 1 por 100 de los estudiantes y aprendices deseen permanecer en la misma posición en el año 2000; aspiran, por supuesto, a ocupar puestos directivos. Por otra parte, es lógico asimismo que la mayor parte de los trabajadores no especializados muestren deseos de cambiar de ocupación (generalmente a trabajadores especializados y trabajadores independientes) (20 bis). En cuanto a los oficinistas, empleados y pequeños funcionarios, parece también lógico esperar que aspiren a "subir en el escalafón" por el simple paso del tiempo, convirtiéndose así en cuadros medios y directivos. Por otra parte, teniendo en cuenta que muchos de los incluidos en este grupo son mujeres solteras (secretarias, auxiliares administrativas, etc.), no es de extrañar que aspiren precisamente a no tener ocupación, es decir, a dedicarse a "sus labores" por contraer matrimonio.

Sin embargo, aunque una gran parte no desea cambiar de ocupación (probablemente son los más satisfechos con su trabajo), existe una proporción considerable, asimismo, de personas que desearían cambiar de ocupación para el año 2000. Cabe preguntarse, sin embargo, ¿hasta qué punto el deseo de permanencia ocupacional es un reflejo de la satisfacción del individuo con su trabajo? ¿No podría también interpretarse como una interiorización de la realidad social, es decir, como un reconocimiento tácito de que no existen muchas oportunidades de cambiar de ocupación? Si esto último fuese cierto, parece que quedaría explicada la menor tasa de cambio (cuadro 7) entre las personas de posición social alta.

(20 bis) Véase, en este sentido, ANDRÉE ANDRIEUX y JEAN LIGNON: *¿Existe conciencia de clase obrera?* Ed. ZYX. Barcelona, 1967.

CUADRO 8

Ocupación deseada en el año 2000 según la ocupación actual

Ocupación deseada en el año 2000	Ocupación actual								
	Estudiante, aprendiz	Trabajador no espe- cializado	Trabajador espe- cializado	Trabajador indepem- diente	Oficinistas, etc.	Cuadros medios	Directivos, etc.	Sus labores	Sin empleo, retirado
Estudiante, aprendiz	1	—	*	—	—	—	—	*	—
Trabajador no especializado ...	1	16	—	—	1	—	—	*	—
Trabajador especializado	6	21	44	6	2	—	—	3	21
Trabajador independiente... ..	6	10	12	54	9	8	8	4	—
Oficinistas, etc.	4	3	2	1	18	—	—	4	—
Cuadros medios	10	2	4	1	9	42	—	1	14
Directivos, etc.	49	4	7	9	21	21	84	2	37
Sus labores	7	8	7	6	15	3	—	62	14
Sin empleo	1	6	7	8	6	10	2	3	14
Sin respuesta	15	30	17	15	19	16	6	20	—
TOTAL	(209)	(182)	(271)	(207)	(219)	(142)	(51)	(539)	(14)

POSICION SOCIAL, EXPECTATIVAS Y ASPIRACIONES

Se podría deducir, por consiguiente, que el individuo mantiene una actitud generalizada de optimismo por lo que respecta a su trayectoria temporal desde el pasado al año 2000. Esta actitud, progresiva y evolutiva podría reflejar la ideología imperante en nuestra sociedad española, y, en general, en la cultura occidental, respecto a las oportunidades de progreso individual. Pero, cuando el individuo piensa no en su persona en general, sino en cuestiones concretas (como la ocupación), entonces su espíritu racional impone un cierto realismo, hasta el punto de que sus deseos probablemente se vean influidos por sus expectativas, razón por la cual expresa su deseo de permanecer en la misma ocupación, no tanto porque desee permanecer en ella como porque cree que en realidad permanecerá en ella.

En las puntuaciones medias adscritas por las personas entrevistadas a España, en los distintos momentos de su perspectiva temporal, puede observarse (cuadro 3), que la tendencia general más acusada, como en el caso de las puntuaciones personales, es la de que van aumentando a medida que pasamos del pasado al futuro. El tiempo no pasa —o no ha de pasar— porque sí, no transcurre simplemente para un objeto; es un paso que entraña —o debe entrañar— un *mejoramiento* del objeto. Hay aquí, en esta creencia generalizada en el progreso, no sólo expectativas, sino también aspiraciones, deseos de que el tiempo transcurra de ese modo para el objeto, en este caso, España. Osgood, Suci y Tannenbaum (21) han demostrado que una dimensión evaluativa, en términos de bueno-malo, justo-injusto, etc., es casi universal, constituyendo un factor subyacente en casi todos los modos de aprehensión de un objeto por el sujeto. El mismo proceso del devenir de un objeto parece estar sometido a esta categorización básica.

Si observamos, ahora, las puntuaciones medias de los distintos grupos que se especifican en el cuadro 3, se pueden notar algunas diferencias significativas. En primer lugar, las mujeres tienden a adscribir puntuaciones ligeramente superiores a las de los hombres. En segundo lugar, las personas con un nivel de educación formal superior tienden a adscribir puntuaciones más bajas que las de un nivel bajo de educación, y ello sucede tanto por lo que respecta al pasado, al presente, como al futuro.

Una tendencia similar, aunque menos clara, observamos por lo que respecta a ocupación; es decir, las personas de *status* ocupacional superior tienden a evaluar más bajo a España que las de *status* ocupacionales inferiores.

(21) *The Measurement of Meaning*. The University of Illinois Press, Urbane, Ill., 1957.

POSICION SOCIAL, EXPECTATIVAS Y ASPIRACIONES

CUADRO 9

Puntuaciones medias para España, por posición social

<i>Posición actual</i>	<i>Puntuación en</i>			
	<i>Pasado</i>	<i>Presente</i>	<i>Futuro próximo</i>	<i>Futuro lejano</i>
Alta	3,88	5,01	6,34	7,39
Media	4,07	5,42	6,67	7,85
Baja	4,37	5,96	7,11	8,00

En el cuadro 9 podemos observar las puntuaciones medias para España, en los cuatro momentos del tiempo en que es evaluada, por posición social. Aquí aparece, en forma condensada, lo que hemos apuntado más arriba: los entrevistados de posición social más alta tienden a adscribir puntuaciones inferiores a España, en los distintos momentos del tiempo. La misma pauta se produce cuando contemplamos los datos del cuadro 10. ¿Qué significa, pues, esta tendencia a que las personas con una posición social más elevada arrojen consistentemente puntuaciones más bajas sobre España y los de posición social baja puntuaciones más altas? La respuesta a esta pregunta deberíamos relacionarla con otra regularidad de nuestros datos y a la que anteriormente nos hemos referido: la de que, en las evaluaciones personales, los entrevistados de posición social más alta tienden a adscribirse consistentemente puntuaciones más altas que los entrevistados de posición social baja. Esto último nos ha obligado a rechazar la hipótesis de nuestro estudio piloto (22) de que las puntuaciones personales en la escala de Cantril serían independientes de la posición social objetiva del entrevistado.

Vistos, pues, estos datos conjuntamente, la interpretación que nos parece más adecuada es la de que, en las evaluaciones personales, los sujetos establecen, al adscribirse una determinada puntuación, comparaciones entre su propia situación y la de personas o grupos en un nivel superior e inferior. Los extremos de la dimensión en que los sujetos evalúan su propia situación constituyen aspectos reales de su experiencia social, "grupos" de referencia, positivos y negativos, en relación a los cuales adquiere significación la propia situación de los entrevistados. Los procesos de comparación social,

(22) J. Díez Nicolás y J. R. Torregrosa, *op. cit.*

CUADRO 10

Evaluación en la escala de Cantril de España, por posición social
(En porcentajes)

<i>Posición social</i>	<i>ALTA</i>				<i>MEDIA</i>				<i>BAJA</i>			
	<i>Pasado</i>	<i>Presente</i>	<i>Futuro próximo</i>	<i>Futuro lejano</i>	<i>Pasado</i>	<i>Presente</i>	<i>Futuro próximo</i>	<i>Futuro lejano</i>	<i>Pasado</i>	<i>Presente</i>	<i>Futuro próximo</i>	<i>Futuro lejano</i>
Alta	5	18	50	78	50	65	44	19	45	17	6	3
Media	9	25	59	86	51	63	38	12	40	12	3	2
Baja	14	37	68	88	51	56	30	10	35	7	2	2

POSICION SOCIAL, EXPECTATIVAS Y ASPIRACIONES

son, pues, a nuestro juicio, el mecanismo psicosociológico por el que los individuos llegan a adscribirse una determinada puntuación (22 bis). Este mecanismo podría explicar tanto las puntuaciones mayores que los entrevistados de posición social alta se adscriben a sí mismos, como las puntuaciones inferiores que se adscriben los entrevistados de posición social baja. De igual modo, podría explicar, hasta cierto punto, este mecanismo las diferencias en las puntuaciones que se asignan a España por dichas categorías, aunque en el caso de las mayores puntuaciones asignadas a España por las personas de posición social inferior creemos que juega un papel no despreciable lo que podríamos llamar *identificación compensatoria*. Es decir, al no poder este grupo asignarse a sí mismo una alta puntuación, puede participar de la misma asignándose a una realidad de la cual se siente miembro integrante. Esto le proporciona no sólo una gratificación sucedánea presente, sino que amplía sus expectativas de futuras gratificaciones. Sus propias aspiraciones, a menudo frustradas, son proyectadas, así, en una realidad más inclusiva y poderosa (23).

Por lo que se refiere a las evaluaciones que, en la escala de Cantril, hacen los entrevistados del mundo, queremos hacer notar de nuevo que, tratándose del objeto más periférico de la estructura psicológica de los individuos, es lógico observar, en este caso (cuadro 2), los porcentajes más altos de "sin respuesta". Estos porcentajes son más altos a través de todos los controles utilizados, y para los distintos momentos del tiempo.

Ahora bien, la pauta general de nuestros datos sobre las evaluaciones personales y de España, se sigue cumpliendo por lo que respecta a la evaluación del mundo. Así, tanto las puntuaciones de la totalidad de la muestra, cuanto las de distintos subgrupos de la misma, van *in crescendo* a medida que vamos pasando de las evaluaciones del pasado a las del futuro (cuadro 3). Al igual que en el caso de la propia persona y de España, el mundo es evaluado, desde el pasado al futuro (año 2000), de forma ascendente. De nuevo nos encontramos ante una perspectiva temporal que parece implicar unas aspiraciones y expectativas de progreso con respecto al "objeto" mundo.

Pero, en este caso, las diferencias de puntuación no presentan una regularidad tan clara como en el caso de las evaluaciones personales y de España, aunque, en términos generales, las pautas que hemos discutido con respecto a España se siguen produciendo.

(22 bis) Véase, por ejemplo, Bibl. Latané (Ed.): *Studies in Social Comparison*. Academic Press. Nueva York, 1966.

gran ciudad", en *Anales de Moral Social y Económica*, vol. XX (en prensa).

(23) JOSÉ R. TORREGROSA: *Identidad personal y alienación en el hombre de la gran ciudad*, en "Anales de Moral Social y Económica", vol. XX (en prensa).

CUADRO 11

Puntuaciones promedio para el mundo, por posición social

<i>Posición social</i>	<i>Puntuación en</i>			
	<i>Pasado</i>	<i>Presente</i>	<i>Futuro próximo</i>	<i>Futuro lejano</i>
Alta	4,35	4,90	5,96	7,16
Media	4,47	5,24	6,48	7,61
Baja	4,41	5,54	6,79	7,80

Así, en el cuadro 11, parece verse cómo, **excepto** en el caso de las puntuaciones correspondientes al pasado, la relación entre posición social y puntuación del mundo varía consistentemente, siendo los entrevistados de una posición social más alta los que asignan al mundo puntuaciones relativamente más bajas.

Por otra parte, en el cuadro 12, aparece una relación similar entre posición social y puntuaciones para el mundo en la escala de Cantril.

En este caso, nos parece que la interpretación de estas diferencias observadas en nuestros datos es más difícil. Creemos, no obstante, que las puntuaciones superiores de los entrevistados de posición social más baja podrían deberse a que sus evaluaciones están basadas más en sus deseos y aspiraciones que en expectativas, mientras que en las personas de posición social más alta, las evaluaciones se basan en un conocimiento mayor de la realidad internacional, por lo que su optimismo con respecto al futuro del mundo estará más **calificado**.

CUADRO 12

Evaluaciones del mundo en la escala de Cantril, por posición social

(En porcentajes)

Posición social	ALTA				MEDIA				BAJA				TOTALES			
	Pasado	Presente	Futuro próximo	Futuro lejano	Pasado	Presente	Futuro próximo	Futuro lejano	Pasado	Presente	Futuro próximo	Futuro lejano	Pasado	Presente	Futuro próximo	Futuro lejano
Alta	12	21	45	71	55	57	43	22	33	22	12	7	(339)	(343)	(332)	(347)
Media	11	23	56	81	61	62	38	15	28	15	6	4	(837)	(846)	(820)	(747)
Baja	12	29	61	80	58	59	37	15	30	12	2	5	(387)	(392)	(376)	(311)